

RESEÑA DE LA 4ª SESIÓN DEL TALLER PENSAR CON OTROS 2015/2016

El lunes, día 29 de febrero, y de las 20:15 a las 22 horas, tuvo lugar la 4ª sesión del Taller Pensar con otros de este curso. Estuvo a cargo de Mercedes Becerra Gordo, psicóloga, maestra de educación especial y miembro de ASMI, que habló de: **“Escuchar tempranamente las dificultades de los niños: señales de alarma y detección temprana”**, para una audiencia de 44 personas, entre socios y simpatizantes de ASMI.

La sesión comenzó con la presentación de la ponente por parte de Libertad Orazi González, coordinadora de ASMI en Alicante y provincia, que agradeció que hubiera venido desde Valencia a compartir sus reflexiones con nosotros, e invitó a los asistentes a participar en el debate con sus opiniones, dudas y preguntas.

La ponente comenzó diciendo que hablaría desde su experiencia, su formación y el trabajo de síntesis que había elaborado para este taller. Y fue exponiendo sus puntos de vista y sus reflexiones, a la vez que iba citando y comentando a distintos autores, como Winnicott, Bowlby, Barudy, Lecannelier, Tronick, Tomasello, Stern, Ramón Riera y algunos más. Ilustró su charla con unos vídeos en los que se podían observar momentos de su trabajo con bebés y sus familias, las interacciones que se daban entre ellos y su modo de entender lo que allí estaba pasando.



Aquí sigue un resumen de su interesante exposición:

“Son varios los factores que intervienen en el desarrollo del niño desde el momento de la gestación”. Entre los más relevantes cabe destacar las interacciones precoces que tiene el bebé con sus cuidadores principales y que conviene diferenciar en las dos diadas: interacción Bebé-Papá, o interacción Bebé-Mamá.

Para el bebé es necesaria e imprescindible la función de sostén por parte de sus cuidadores, que le ayudará a ir desarrollando un sistema de relación donde inicialmente se pondrá en marcha la intersubjetividad primaria (intencionalidad implícita en los primeros intercambios bebé-adulto), y posteriormente, si todo va bien, el bebé estará preparado para un intercambio más complejo: “adulto-bebé-objeto”, llamado intersubjetividad secundaria.

Vemos también que en los primeros tiempos será necesario que mamá (o el cuidador principal), “preste su aparato psíquico al bebé”, lo cual significa que, durante los primeros tiempos de su desarrollo, el adulto va a ponerle palabras a lo que el niño siente, va a compartir sus emociones, y va a poder ayudarlo a entender las cosas que le suceden y a poder pensar, porque el bebé aún no está preparado a hacerlo por sí mismo. Además va a hacer una función de filtro ante los estímulos, tanto internos como externos, que lleguen al niño: ruidos, hambre, etc. Y le va a proporcionar un ritmo estable y adecuado a sus necesidades. En resumen, el cuidador principal, su mamá, su papá, van a contribuir a *mentalizar* a su bebé.

Otro de los procesos en juego en estas primeras etapas será contribuir a la construcción de un sentimiento de sí mismo en el niño, tal y como propuso Daniel Stern. Estas interacciones precoces van a contribuir a establecer mecanismos autorregulatorios, en los que, en el encuentro del bebé con la madre (tomada como cuidador principal), se van a regular aspectos fisiológicos en un inicio, y emociones más complejas en un futuro. Y que serán los motores para que se pueda establecer un sistema de apego en el bebé lo suficientemente seguro como para que logre organizar futuras interacciones personales de calidad, así como aprendizajes cognitivos, entre otros.

Por último, y no menos importante, citar cómo el estado emocional de los padres, la relación entre ambos y los núcleos traumáticos no resueltos, tanto suyos, como de los núcleos transgeneracionales, supondrán una u otra calidad en los vínculos que los padres establecerán con el hijo. Todo ello, así como su capacidad de mentalización, será entre otros, factores fundamentales a tener en cuenta para entender el desarrollo del niño. De modo que dirigir la mirada sólo al niño, aportaría una información sesgada en el entendimiento de la complejidad de su propio proceso.

Como podemos ver, dentro de este complejo entramado, el profesional deberá tener una escucha activa, atenta y formada que pueda detectar precozmente signos que hagan estar alerta de qué cosas no se están dando de manera adecuada, y lo fundamental, que hay que escuchar el sufrimiento del bebé, del niño y de sus padres, que nos están hablando a través de sus síntomas”.

El debate que siguió a la charla fue muy participativo. En él se preguntó el modo de intervenir a nivel terapéutico cuando los padres depositan en el hijo, también se destacó la preocupación por la escasa red pública de atención temprana en nuestra ciudad, se nombró que el trabajo terapéutico se enfoca como una reeducación y no como un trabajo que atienda a la globalidad del niño, se habló de varias experiencias de trabajo con familias y bebés... Un taller ameno e interesante.

